

Presencio
& The rural kids

Virginia
Villacisla





Los pueblos castellanos, como en el resto del país, se vaciaron con el fenómeno del éxodo rural vivido en España desde la segunda mitad del siglo xx. Sus habitantes buscaron oportunidades laborales en las ciudades más cercanas donde se establecieron y formaron una familia. Muchos pueblos no sobrevivieron a este fenómeno y quedaron totalmente abandonados. Pero otros quedaron como lugar de segunda residencia, donde veranear o pasar el fin de semana. Esta es la manera en la que mi familia se ha relacionado durante las últimas décadas con nuestro pueblo.

El pueblo transmite los orígenes de estos “exiliados” a sus hijos y nietos. Lo antiguo y lo moderno, lo rural y lo urbano, conviven a través del retorno de estas nuevas generaciones año tras año a la localidad. Así, este lugar, que es su herencia, permanece en continua evolución.

Presencio (Burgos, 200 habitantes) es el nombre del pueblo en el que nació mi madre. En castellano, *presencio* también es la primera persona del singular del verbo *presenciar*.

Donde la gente ve un montón de nada, yo veo cosas. Quiero mostrarlas.

En los pueblos hay un pasado familiar que te respalda, formarás parte de su historia, lo quieras o no. Estás en la mente del resto y aunque no conozcan tu cara ni nada sobre ti, saben que existes y de dónde vienes: “¿De quién eres?”.

En *Presencio & The Rural Kids* retrato el modo en que los jóvenes, antes de convertirnos en adultos con responsabilidades, habitamos e interactuamos con los espacios rurales heredados de nuestros padres. *Presencio* significa veranos sin ley, amores de verbena, botellones en la tómbola, huir del mundo a un limbo de futuro indefinido. Lo salvaje, lo instintivo, el frenesí, la libertad... Pero sobre todo, significa crecer en comunidad en un lugar parado en el tiempo. Un lugar sin futuro pero que, extrañamente, ofrece cierta seguridad, porque siempre ha estado y estará allí.

Con ello convive algo más complejo, sin ningún sentido aparente, que está enterrado muy profundo en estos lazos comunitarios. Se trata de vínculos sustentados en una identidad que preserva la memoria y reputación de sus antepasados para relevarlos. Unos vínculos que tienen que ver con un territorio en concreto: el amor al paisano y tirar piedras al pueblo de al lado.

Like in many other parts of Spain, Castilian villages were emptied out by the wave of rural exodus that began in the second half of the 20th century. People left in search of work in nearby cities, where they settled down and started families. Many villages didn’t survive and were completely abandoned. Others, however, remained—transformed into second homes, places to spend the summer or escape to on weekends. That’s how my family has stayed connected to our village over the past few decades.

The village passes down the roots of these “exiles” to their children and grandchildren. The old and the new, the rural and the urban, coexist through the return of these younger generations, year after year. In this way, the place—this inheritance—keeps evolving.

Presencio (Burgos, population 200) is the name of the village where my mother was born. In Spanish, presencio also happens to be the first-person singular of presenciar—to witness.

Where most people see a whole lot of nothing, I see things. And I want to show them.

In villages, there’s a family past that supports you—you become part of its story, whether you like it or not. People know you, even if they don’t know your face. You’re in their memory, and they know where you come from: “Whose kid are you?”

In Presencio & The Rural Kids, I portray how we, the youth—before adulthood and responsibilities fully settle in—occupy and engage with the rural spaces we’ve inherited from our parents. Presencio means lawless summers, carnival crushes, drinking by the raffle stand, escaping the world into a limbo of undefined futures. It’s the wild, the instinctive, the chaotic, the free... But above all, it’s about growing up in a community suspended in time. A place with no clear future, and yet, strangely, a place that offers a sense of safety—because it’s always been there, and always will be.

Alongside all this runs something more complex, something that doesn’t always make sense, buried deep within the ties that bind us. They’re bonds anchored in an identity that preserves the memory and reputation of those who came before us—so we can take their place. Bonds tied to a very specific land: love for your own, and throwing stones at the next village over.

Presencio











-Abuelo, ¿no vienes al entierro
de la Consuelo? Era tu hermana...
-¿Para qué? Ella no va a venir al mío.

-Grandpa, aren't you coming to
Consuelo's funeral? She was your sister.
-What for? She's not going to come to mine.





















Al abuelo se le saludaba con un apretón de manos y, dependiendo de si era verano o invierno, tenías que decir con él al unísono una frase: Invierno: “Somos amigos desde que nacimos”. Verano: “El primer cerdo que agarro del rabo”.

You had to greet Grandpa with a firm handshake. And depending on the season, you had to say a phrase together: Winter: “We’ve been friends since we were born.” Summer: “The first pig I grab by the tail.”







De niño mi padre subía a lo alto de la montaña con sus amigos. Escondidos, observaban a los buitres devorar la carroña y, cuando ya habían saciado su hambre y se disponían a abandonar el lugar, mi padre y sus amigos se aferraban a las rapaces garras y, colgados, bajaban la ladera volando.

As a child, my father would climb to the top of the mountain with his friends. Hidden, they would watch the vultures devour the carcasses, and when they had satisfied their hunger and were preparing to leave, my father and his friends would cling to the birds' talons and, hanging on, descend the slope flying.







El abuelo perdió su dentadura y se negó a comprar una nueva. Durante 30 años masticó con las encías. Comía de todo, simplemente no tenía dientes.

Grandpa lost his dentures and refused to buy a new set. For 30 years he chewed with his gums. He ate everything, he simply had no teeth.





A la hora de comer la television siempre estaba encendida. El abuelo nos mandaba quitar a “los amarillos esos” (refiriéndose a Los Simpsons) para ver “el parte”. Cuando salían Aznar o el Papa se cagaba en Dios.

At mealtime, the TV was always on. Grandpa would tell us to turn off “those yellow ones” (meaning The Simpsons) to watch “the newsreel” (meaning the news). When Aznar or the Pope came on, he’d curse in God’s name.







Quiero vivir en Presencio

Quiero vivir en Presencio, quiero tener un arado, quiero vivir de las rentas, quiero vivir del sembrado, quiero comprar un remolque para cojer más alpacas llenarlo todo de alfalfa para que coman las vacas.

" QUIERO VIVIR EN PRESENCIO, QUIERO TENER UN ARADO, QUIERO VIVIR DE LAS FINCAS, QUIERO VIVIR DE LOS PRADOS, QUIERO VIVIR DE LAS TIERRAS, QUIERO VIVIR DEL GANADO "

Quiero bucar un camino que no se encuentre embarrado, no pienso manchar el John Deere que esta recién estrenado.

" QUIERO VIVIR EN PRESENCIO.....[Estribillo 2]

Quiero vivir en Presencio, quiero tener un arado, voy a alquilar una nave para llenarla de grano voy a comprar mil cochinos para comer todo el año.

" QUIERO VIVIR EN PRESENCIO.....[Estribillo]

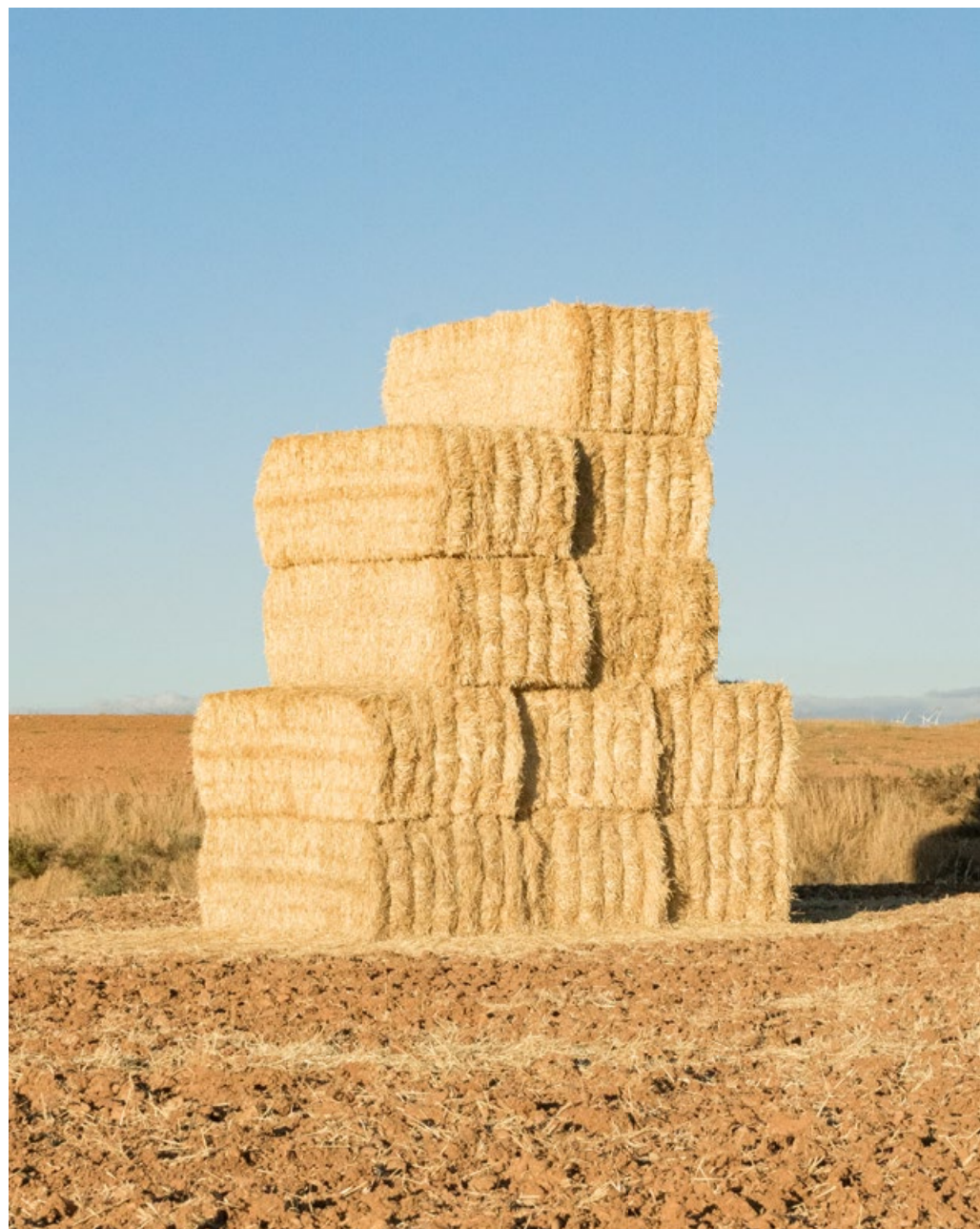
El teleclub es la ostia, no hay casa putas ni estanco, pero te venden tabaco en el meson herando...
Me han mellao la hoja del dalle y no tengo para afilarla, via cojer la hoz y me voy a cagar en Dios...

"QUIERO VIVIR EN PRESENCIO....."(indefinidamente).





















El abuelo se echaba la siesta en el jardín, sobre un montón de tablones y a la sombra de los ciruelos. Como almohada utilizaba un ladrillo, siempre el mismo. Ese ladrillo era intocable porque era la almohada del abuelo. Con el paso del tiempo, el ladrillo se desgastó por el lado en que el abuelo descansaba su cabeza.

Grandpa used to nap in the garden, lying on some planks under the plum trees. A brick was his pillow. Same one, every day. No one dared touch it. It was Grandpa's. Over time, it got all flat on one side, from his head.















-Abuelo: ¿De qué color es la “o”?
-Nieto: No sé... ¿Negra?
-Abuelo: Del color que la pintes

-Grandpa: what is the color of the letter “o”?
-Granddaughter: I would not know. Black maybe?
-Grandpa: “o” letter is the color you decide to draw it.



© Del texto y las fotografías:
Virginia Villacisla

Diseño: Jaime Narváez
Preimpresión: La Troupe
Impresión: Artefacto

Agradecimientos: A todos los *Rural Kids*, en especial a los que protagonizan estas páginas, porque un verano en el pueblo permanece en el cuerpo para siempre. A los pueblos de mis padres y abuelos: Presencio y Quintanadoranco. A mis amigos Nicola, Sofía y Sonsoles, por su apoyo. A Jaime Narváez, Víctor Garrido y Gonzalo Hernández, de La Troupe, por su impecable trabajo y disposición. A Jesús Micó, Susana Gil de Reboleño y el equipo de la sala Kursala. A mis padres; a Rodri y Cris, Álvaro y Mayra; y, en especial, a mi abuelo Tomás, por sus historias, y a mi tía Mariví, por darle una cámara a mis ojos, llevarme al cine y a ver museos desde pequeña, por alentarme y nutrir esto que llevaba dentro. A Miguel, por acompañarme siempre.

ISBN 978-84-451-3864-9
Depósito Legal M-14612-2020

Cuaderno de la Kursala n°107

Este libro fue publicado con motivo de la exposición *Presencio & The Rural Kids* de Virginia Villacisla, que tuvo lugar en la Sala Kursala de la Universidad de Cádiz, del 27 de junio al 12 de septiembre de 2025.

Sala Kursala
Edificio Constitución 1812
Paseo Carlos III, 3
11003 Cádiz

Programación y comisariado: Jesús Micó

Organizan y patrocinan:
Servicio de Extensión Universitaria.
Vicerrectorado de Sostenibilidad y Cultura.
Editorial UCA. Vicerrectorado de Investigación y Transferencia.
Universidad de Cádiz.



Este libro ha sido premiado en la 1ª edición del Premio Librarte para producción de Libro de Artista.

